

LA TRIBUNITA

Diario noticioso de la tarde.

Suscripción mensual... 50 centésimos.
Números sueltos... 4 Idem.

NOTICIAS y AVISOS hasta las 2 de la tarde.

REDACCION Y OFICINA.

Calle del 25 de Mayo número 67.

LA TRIBUNITA

MONTEVIDEO, JUNIO 7 DE 1866.

RESEÑA BIBLIOGRAFICA.

La Famille, Benoiton, comédie en cinq actes et en prose, par Victorien Sardou. Quatorzième édition. Paris, Michel Lévy frères, 1865.

—Continuación—

La señorita Adolfin, una solterona que toca los 40, se venga de los hombres que la huyen, murmurando de sus primas, las señoritas de Benoiton.

Contrastan con tanto egoismo, los nobles caracteres de Clotilde, una rica viuda, a la que las costumbres del día hacen perder la manía de formar casamientos, y del vizconde Héctor Pardailar de Champrosé, un león que perdió toda su fortuna en las galanterías y que por milagro, salvó del naufragio su corazón y su honra: viajaba para ocultar su ruina, cuando la muerte providencial de su tío — sabido es que no hay como los tios de comedia para morir con oportunidad — lo vuelve a su antiguo esplendor, dejándole una rica herencia. Conociendo así, aunque a la ligera, nuestros personajes, veamos de dar una rápida idea del argumento:

Acto primero. Adolfin ruega a su amiga Clotilde ven modo de buscarle un marido; la pobre solterona se haría acunas para el imbecil; su amiga la dice que hizo todos los esfuerzos imaginables para satisfacerla, pero la edad, la dote poco considerable, los atavíos ridículos y extravagantes con que se engalana Adolfin la hacen huir por los hombres. Adolfin promete vestirse con mayor sencillez y abandona la escena para irse a su tocador. Llega el vizconde de Champrosé, primo de Clotilde, y le manifiesta el deseo de dejar de ser tronera, y para ello quiere contraer enlace con una joven bella, modesta etc. y ruega a Clotilde se la busque.

Interin, así de paso, la dice que vio en un carruaje una joven lindísima y lujosamente vestida, la que resulta ser la señorita Juana de Benoiton.

Clotilde quiere disuadir a Champrosé de su propósito y hé aquí algunas de las razones que aduce:

El matrimonio se muere, amigo mío... ¡el matrimonio ha muerto!... ¡El progreso moderno hizo de él un objeto de lujo que cuesta demasiado caro!... ¡Casarme por economía! Pero, querido, no hay ya hombres bastante ricos para casarse!... ¡Por qué?... Porque el bien estar de otros tiempos es la dificultad de hoy.

Ejemplo; otras veces, un empleado que ganaba tres mil francos se consideraba muy dichoso con casarse con una joven que le llevara 30,000 francos en dote; pero ahora, en vista del precio subido de todas las cosas

y en frente de ese deseo furioso de bien estar que ganó a todas las clases de la sociedad, si una joven le lleva 60,000 francos en dote, él os dirá sabiamente que seis mil francos de renta son la pobreza... y llegados los hijos son la miseria. Hé ahí, pues, una niña de 60,000 francos que no es más un buen partido y cuánta habrá en la clase media que puedan tener otro tanto? Subamos mas arriba.

La dote es mayor, pero también las exigencias son mayores. Los parientes tienen carruaje, casa, quinta y cien mil libras de renta; la muchacha criada en ese tono y con las ideas serias que se les da hoy, hallará mas natural arreglar sus gastos conforme a sus costumbres que sobre su dote; lleva doscientos mil francos en dote y desparrama veinte mil francos por año!... Total: diez mil francos de renta que cuesta al marido la linda dote de su señora.

Y notad que si mas se sube, mas grande es el desacuerdo.

Porque la señora tiene con mas frecuencia ocasion para salir... y las visitas!

Antes, una... se casaba para... su casa y gobernar ese pequeño reino bautizado ya con un lindo nombre, que ahora se vuelve casi ridiculo... ménage.

Ella no salía mucho... pero por el año de gracia de 1865 en que nos hallamos, cuál es la ocupación mas comun de una ama de casa?

¡La de salir!

La señora ha salido.

Pues bien; cada visita, baile, concierto, paseo, teatro, teniendo un objeto diferente, representa una toilette distinta.

Y por el invierno, no sab, sino de su casa para ir a la de una conocida; pero en verano, es de Paris que no sale!

Y la toilette sigue su rulo.

Trage de wagon, trage de bote, trage de baño, de a caballo, de pajar, de caza, de pesca, de sol, de lluvia, de neblina, de alud!... de manera que todos los vestidos cosidos uno con otro cubrian exactamente el terreno que el marido es obligado a vender para saldar las cuentas de las modistas.

La consecuencia es que un mozo que de ordinario se casaba a los veinte, aplaza la economía hasta el día en que su fortuna mejor sentada, le permite mantener el lujo desenfrenado de su esposa.

Los cuarenta, llegan ans que la opulencia; hete pues ahí muy vie para los diez y siete abriles que se le pironen.

Está todavia dudoso é isolato.

Interin la señorita gasten esperarlo un sin número de vestidos.

El lector no extrañará en vista de semejante perspectiva el por Champrosé se

quede sin concluir su casamiento con la bella Juannita!

En las escenas subsiguientes empieza a manifestarse el carácter esencialmente positivo de los demás personajes.

Volvigrañ, el joven Prudencio Formichel, se revela desde el principio al cumplimiento que le dirige Benoiton: "Vd. es joven, el digno hijo de su padre," él contesta: "La fortuna obliga, señor y yo no soy mas que un tonto si no duplico la herencia que el me dejará algún día." Las jóvenes hablan con entusiasmo de las carreras que tendrán lugar cuanto antes, y en las que lucirán por sus trages por sus apuestas y por su sabiduría en el argot.

Acto segundo. Stephen y Camila se aman pero esta no quiere renunciar al lujo y al turf en obsequio de su amor. Si vd tuviese siquiera 25,000 libras de renta para empezar la tierna amante le entregaria su corazón ceito y su mano. Camila es muy linda, y tiene además trescientos mil francos de dote, y heredará otros cien mil a la muerte de su vieja tia... sin contar lo que la dejará su padre... a quien puede calcularse que le quedará unos quince años mas de vida.

Todo eso decide el digno Prudencio Formichel a constituirse en novio de Camila, cuya mano se le otorga sobre tablas por Benoiton. Champrosé es introducido por Clotilde en casa de Benoiton, quien cree que aquel le quiere vender los títulos de su nobleza, así como le vendió anteriormente su castillo, pero se equivocaba; Champrosé iba a su casa por Juana, cuyo lujo desmedido lo aleja aterrorizado.

Clotilde muestra a Didier como el descuidado que tiene por su casa para no atender mas que a sus libros de caja, podrá tener resultados deplorables; en efecto, Didier tiene una entrevista con su esposa Marta con el objeto de hacerla limitar sus enormes gastos, pero Marta se rehusa a ello decididamente.

(Concluirá).

CAPILLADA.

—Vaya, Molinillo, que tienes palabra de mercader o de ministro. Así has que dado con el señor Poroton y sus suscritores despues de tantas promesas y protestas. ¡Quince dias sin verte! ya te habia rezado un requiem.

—Sí, y por cierto que el tal requiem no lo ha hecho mal con sus cargas de caballería sobre los batallones aliados.

—Alcornoque! requiem es una oración fúnebre, y Resquin es ese otro bárbaro; mas bárbaro que tú, que dió las cargas de caballería.

—Gracias, señor, por la lisonja: todo es caestion de una s. Me equivoqué, y eso

de equivocarse no es crimen entre los ignorantes, puesto que también los sabios se equivocan; y si no los astrónomos que siempre están anunciando el fin del mundo y nunca...

—No prosigas, Molinillo! no hagas alusión a los astrónomos, que bien puedes provocar sin pensarlo un conflicto diplomático.

—Bah! ¿y qué tiene que ver la política del día ni la diplomacia con la astronomía?

—Basta! Bagatela! Chiton, chiton, chiton, Molinillo!

—Pues chiton, chiton, y chiton, señor Fray Angustias!

—Vuelvo a repetirte, Molinillo, que bien lo has hecho. ¡Quince días! ¡quince días! ¡quince días sin verme!

—Quince meses! ¡quince meses! ¡quince meses, que ando detrás del fiscal de Gobierno, señor Angustias, con mas constancia que el procurador fiscal detrás de una denuncia, y todo en vano, mi amo: magníficas promesas, semblante alhagüeño, maneras suaves; pero en cuanto a aquello, *nequaquam*.

Molinillo, tú no eres mas que uno de los coristas de la comparsa. Esa canción se oye, en todas partes y en voz de *soprano*; solo para aquellos a quien va dirigida se convierte en *sotto voce* y tan *piano*, que o deben ser sordos, u otro cosa que no me atrevo a espresar por no darte ocasión con mi ejemplo para que entres tú en otras clasificaciones.

No, pues si son sordos u otra cosa, y si no oyen nuestra canción, allá les recomiendo la que produce el diapason del hermano Venancio, que canta mejor que Rubini, Giuglini y Tamberlini.

—Eh! ya te vas saliendo de la vaina. Yo no sé qué canción es esa a que te refieres.

—Pues, qué no, ha visto vuesa paternidad, el *virutinis* que le pasa a quien corresponde con motivo del empastelamiento del *Republicano*?

—Ah! si caigo ahora; y dime, ¡qué tal efecto ha producido la *partitura* esa!

—Magnífico! no hay uno que no bata palmas. Al extremo que íbamos a llegar, tendríamos que garantírnos nosotros mismos y hacer uso de nuestra defensa individual para garantía de nuestra propiedad.

—Si, es claro: tendría uno que convertir su casa en un Humaitá, y...

—Y blindar las puertas y ventanas, como se hace ahora en ciertas partes.

—Cómo! cómo es eso, Molinillo!

—Lo que vuesa paternidad oye, señor Fray Angustias.

—Espícale, Molinillo!

—Pues me explicaré, y ojalá hubiera podido blindar mi pata con tiempo, que ahora no sufriría de cojera y me viera imposibilitado de servir a mi patria.

—Hombre! todavía piensas en ello después de tantos desengaños y cuando to-

dos lo que quieren es servirse de la patria; que como dice el hermano Pancho, es una vaca que con cuatro tetas tiene que mantener a muchos terneros, que se enojan en cuanto les pegan el tiron para que entre a chupar otro, y después otro y otro y cuantos, y engañan después. Pero vamos a lo del blindaje, que me interesa.

—Pues es el caso, mi amo, que en ciertas casas que por respeto a vuesa paternidad y al público no me es dado nombrar por su verdadero nombre, han adoptado sus dueños, o mejor dicho, sus *dueños*, la resolución de ponerle blindaje a las puertas y ventanas, para contrarrestar cualquier ataque.

—Pero hombre, Molinillo! ¿pues qué se encuentran esas casas en el caso de las imprentas?

—No, señor, pero corren idénticos peligros, merced a la actividad al celo y vigilancia de los gallos policiales, que ya se van quedando como el de *Morón*, con la diferencia que estos ni siquiera cantan.

—Espícale, Molinillo.

—Pues iba a explicarme, señor Fray Angustias, cuando V. P. me ha interrumpido. Yo que he presenciado la manera de colgar y probar ese blindaje, voy a hacerle a V. P. una descripción. Consiste este en una chapa de hierro colado que cubre media ventana, desde la parte inferior hasta el centro, sostenida con fuertes tuercas del mismo combustible, no adentro; de manera que de una se saca el blindaje para abrir las ventanas; si se quiere, y de noche, en cuanto llega la hora en que puede aparecer el enemigo, tras, cierra troneras, llave a la puerta del zaguán, y nada de abrir a persona que no merezca la confianza de las virtuosas modadoras; y deje vd. que griten, y atropellen, y meneen bala de revolver desde afuera. Adentro firmes en el terreno del honor, y siga la música. Para nada se precisa de la policía ni de los serenos, que cuando vienen, si es que vienen alguna vez, es para empeorar el cotarro y recibir algún garrotazo. En cuanto al blindaje, no hay bala de revolver que lo vande. Ayer el constructor del que se ha puesto en las ventanas de una casa de la calle del 25 de Mayo le disparó seis tiros a boca de jarro, rechazaron las balas con tal violencia, de casi tuvo que arrepentirse de no haberse blindado él mismo antes de blindar la madama.

—Cómo! que también se blindan las?

—No, no; te equivoqué; quise decir la puerta de la madama; mejor dicho, la puerta de la casa de la madama. Y a buen seguro que harían mal en blindarse ellas mismas gunas veces, para evitar los rudos golpes que reciben de algunos individuos que no son capaces ni tienen siquiera sentimiento suficientemente generoso para respetar la miseria vestida con el lujo de deshonra, mas digna de compasión que del escarnio y del ultraje de aquellos amos que contribuyeron a

su perdición. Miserables! en lugar de avergonzarse de su obra, la escarneo, escarneciéndose a sí mismos, mil veces mas criminales que ellas.

—Basta, Molinillo; te vas profundizando demasiado; tu capillada va tomando la forma de sermón, y la estension de discurso necrológico.

—Si, mi amo, sea lo que V. P. quiera; pero no me cansaré jamás de hablar contra ciertos sujetos, muchos de ellos militares, que van a deshonrar sus galones confundiendo en escenas de tan repugnante carácter. Si, no me cansaré de gritar contra una autoridad que lo permite la mayor parte de las veces por consideraciones especiales a los *atentadores*, y he de gritar hasta que me oigan, y desde tan lejos, que hasta el hermano Venancio ha de parar la oreja y les largará otra capillada como la última.

—Capina, querrás decir, Molinillo, y no capillada.

—Sen, pero no andan muy lejos los dos, que si esta es capillada, también puede convertirse en lo otro.

—Mucho me ha gustado tu visita, Molinillo, y de tanto que me gusta, te ruego que no las suspendas, si no quieres privar a los lectores de la *Tribunita* del placer de leer tus diálogos.

—Mi amo, yo quisiera contentarlos a V. P. y a ellos todos las días; pero ya que eso no sea posible, lo haré a menudo, y siempre, si el señor fiscal tiene la feliz ocurrencia de concluir con mi asunto y dejarme despachado y libre de atenciones.

—Eso no lo esperes, Molinillo; pero si lo consigues, dí que eres el mortal mas bien aventurado y de mas suerte que ha venido al mundo.

—Retírate ahora, Molinillo, que tengo que hacer; me espera una hija de *confesion*, Hum!... ya... una hija de *confesion*. Es preciso ser *buen padre*, mi amo.

—Molinillo!...

—Voy, mi amo, y mañana vendré a seguir mi diálogo con V. P.

—Cuento contigo, y también el señor Poroton y sus suscritores.

—Espero, señor Fray Angustias, que la hija le sea obediente.

—Molinillo, si no te vas...

—Si, si, me marchó; no quiero ser testigo de sus pecados, es decir, de los de la hija.

—Molinillo!...

—Agur, señor Fray Angustias.

BOLETIN DEL DIA

No creemos la noticia que vamos a dar, aun cuando la persona que la trasmite nos merezca muy buen concepto.

En una carta del Salto de fecha 4, que tenemos a la vista, se dice que un Cortés habia invadido con 60 hombres por Guabiyá, y que se esperaba que pasaran otros tantos; que se habian tomado medidas preventivas. En otra carta que hemos re-

cibido se supone que sean algunos matadores, y es lo que mayores probabilidades tiene de ser exacto.

—Impreso por la imprenta de *La Tribuna*, se ha vendido hoy el plano de las fortificaciones de Humaitá, el cual fué levantado por un hábil oficial.

Ese plano se vende a 3 veintenes en la librería de Lastarria, y en la imprenta de *La Tribuna*.

Hay pocos ejemplares.

—Nuestro Gobierno dirigió al doctor Montes de Oca, por medio del señor Ministro de la Guerra, la siguiente carta de agradecimiento:

Ministerio de Guerra y Marina, Montevideo, Junio 2 de 1866.

El Gobierno me ha recomendado dirigirme a vd. para agradecerle íntimamente el servicio que ha prestado a la República acompañando y asistiendo a los valientes heridos venidos en el vapor "General Flores".

Siente al mismo tiempo no poder manifestarle, como son sus deseos, cuanto se ha hecho acreedor a la gratitud del pueblo oriental por tan humanitario proceder.

Dejando cumplido lo que se me ha ordenado, me complazco en saludarlo muy atentamente.

L. BATLLE

Dr. Dr. Manuel A. Montes de Oca.

Con el título "La Verdad verdadera" ha llegado un folleto escrito en francés por el abogado Leopoldo Arnaud, director del *Messenger de Provence*, en respuesta a Mr. Charles Expilly y a la *Gazette du Midi*, sobre el conflicto entre el Brasil, Buenos Aires, Montevideo y el Paraguay.

—El Senado de los Estados Unidos ha aprobado el nombramiento del general Asholt para ministro residente en la República Argentina. El nuevo ministro es húngaro de nacimiento, habiendo venido a Estados Unidos acompañando a Kosuth en 1851; después durante la guerra, sirvió en el ejército del Norte, distinguiéndose siempre. Creemos que es el primer caso que se ve en aquel país, en donde nadie que no sea hijo nativo ha llegado a tan elevado puesto.

—Dice el *Standard* que la mala del paquete francés, que se suponía perdida, se sabe por buen conducto que en Rio Janeiro y que debe ser remitida a estas aguas por un vapor de la línea Astronomical.

—Un sereno mató a un súbdito inglés en Buenos Aires, el domingo a la noche, en la calle del Parque.

Parece que el muerto estaba metiendo barullo en cierta casa, y que habiéndolo querido contener el sereno, aquel lo atropelló, viéndose el último obligado a matarlo. El matador se ha escapado de la Policía.

—El cirujano Gutierrez trajo a Bue-

nos Aires a bordo del "Libertad" 175 heridos desde Corrientes. Este vapor baró en el Rincon de Soto, permaneciendo cinco días sin poder zafar. El "Libertad" transportó a bordo del "Espigador" 49 heridos, y dejó 3 en el hospital del Rosario.

Algunos murieron en el trayecto que se siguió.

—El vapor "Polux" llegó a Buenos Aires del Rosario, trayendo la balija del "Espigador", que quedó barado en San Nicolás.

—Ayer asistió a la representación del *Valle de Andorra*, en San Felipe, el cacique Casimiro Biguá que llegó de Patagones a bordo del yacht "Theimis", cuyo capitán y propietario es Lord Honham.

—Lo cuenta un extranjero residente en el Paraguay.

El plano de Humaitá que circula entre nosotros, con la vista de la iglesia, nos recuerda un hecho que presenciamos allí, y que basta por sí solo a mostrar la abyección de un pueblo que es preciso redimir a balazos muy a pesar nuestro.

Nos hallábamos en la Iglesia de Humaitá el día de su consagración: pontificaba su S. S. Ilustrísima en medio de un inmenso gentío de ambos sexos que habia concurrido de todos los ámbitos del desierto paraguayo, porque así lo habia ordenado con una invitación el Supremo.

El mariscal por sí y ante sí asistía a la función, encabezando su Estado Mayor que ese día llevaba botas, con grande estruendo de las estremidades inferiores.

La misa, comenzada por orden del supremo, sin su presencia, habia llegado al sublime momento en que Cristo místicamente se incorpora a las especies de pan y de vino que el sacerdote bendice, y consagra. De repente y precisamente cuando el obispo tenia levantada la eucaristía y pronunciaba las solemnes palabras se oyen redoblar los tambores, chillar las cornetas y disparar los cañones: se anunciaba al mundo descubierto y por descubrirse, que el supremo don Carlos Antonio Lopez I, salía de su choza a oír un resto de misa.

Su Señoría Ilustrísima, olvidándose de la hostia, del misterio y tal vez de las tres personas juntas de la Santísima Trinidad, aferra su mitra, sin otra ceremonia, se la encaja, y sin saludar el Divino Huésped que plantaba a mitad del camino, se precipita a la puerta del templo para purificar con el agua lustral a un diablo que no hubiera podido limpiarse con toda el agua del Océano bendita dos veces, añadiéndole jabón en proporción y bendito también.

¿Qué te parece lector querido de este trozo histórico? Dios dado de baja por Lopez?

—El cirujano Gutierrez trajo a Bue-

En Blackburn, cerca de Baghgate, en Inglaterra, ha tenido lugar un hecho extraordinario, cual registra muy pocos la historia de los crímenes y delitos.

Corría hace tiempos el rumor de que un hombre habia sido encarcelado por dos hermanos suyos, por espacio de muchos años, en un cuarto solitario.

Pero a nadie habíasele ocurrido dar parte a la policía.

Los tres hermanos Dougal eran solteros; tenían un *public-house* y una tienda de *bric a brac*.

El modo de vivir de aquellos *gentlemen* era en extremo singular; cada uno a su turno hacia la cocina, y nadie recuerda haber visto entrar en aquella casa a una sola mujer.

Tenían un código extraño por ellos mismos fabricado, al cual cada uno de ellos estaba subordinado del modo mas escrupuloso.

Cuando cometía uno de los tres hermanos una falta cualquiera, en el acto estaba juzgado por los otros dos, no teniendo el primero derecho alguno a protestar la mas mínima queja.

Por espacio de muchos años parece que han vivido juntos, separados de los demás habitantes de Blackburn.

Algunas veces uno de los hermanos permanecía invisible por diez días, un mes y hasta un año; en aquel intervalo sufría la pena de algun delito que habia debido cometer.

Bajo el golpe de la sentencia, el culpable estaba privado de todos sus derechos, y se le relegaba a un oscuro cuarto hasta que fuese espirado totalmente el tiempo de la reclusión, y no veía absolutamente a nadie, ni siquiera a sus hermanos.

El mas joven de los tres, James Dougal, infringió el código de un modo gravísimo, sin duda, porque sus hermanos le condenaron a siete años (!) de prision; fué arrojado a una bodega oscura y húmeda, donde ha permanecido cinco años.

La desaparición de James empezó a producir cierta alarma: la policía procedió a sus investigaciones, y acabó por descubrir al infeliz, el cual se hallaba en un estado difícil de describir.

El *policeman* Argenson le preguntó cuánto tiempo hacia que estaba encerrado; James lo ignoraba absolutamente: habia perdido completamente el uso de la razón; además, estaba literalmente cubierto de repugnantes insectos; el estado de la cama y las miasmas que de ella se exhalaban inspiraban horror: las uñas de los pies y manos tenían dos pulgadas de largo; en una palabra, era un monstruo.

Como se pueden figurar nuestros lectores, los dos bárbaros hermanos han sido llevados a la cárcel, donde espíarán sin duda el crimen atroz que acaban de cometer.

